12 del Doce







# TERTULIAS CORTES

PRINCIPIOS DE MARZO DE 1812

Guión RAFAEL MARÍN

Dibujos PACO NÁJERA



Cádiz, 2012

- O Diputación de Cádiz
- © Rafael Marín
- © Paco Nájera
- © Federico Moreno
- © José Joaquín Rodríguez
- © Melchor Prats

Dirección artística y diseño: Fritz

#### Editan: **Diputación de Cádiz Servicio de Publicaciones**

Calle San José, 7 dpdo. 11004 Cádiz

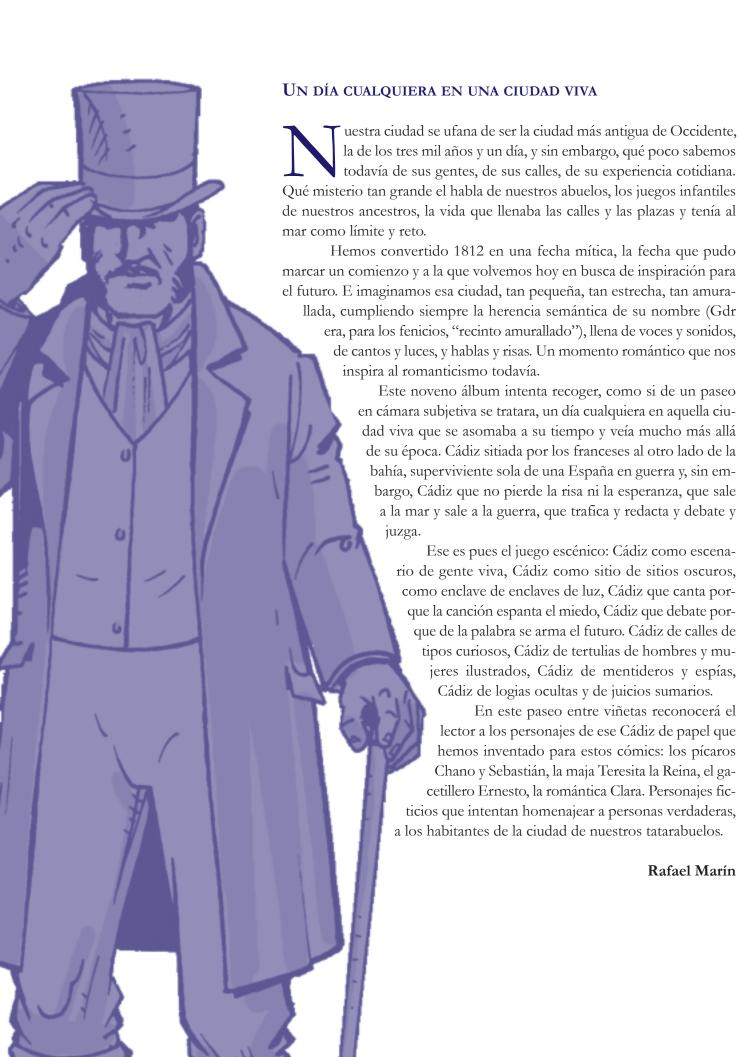
Tel.: 956 808 311 - Fax 956 228 249 e-mail: publicaciones@dipucadiz.es



Imprime:

ISBN: 978-84-92717-33-0 Depósito legal: CA-6/2012 Primera edición: Febrero de 2012

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS



### 1812. CÁDIZ ERA ESPAÑA. CRÓNICA GRÁFICA

Federico Moreno Santabárbara Historiador de la Comunicación Gráfica

os acontecimientos cruciales que se narran en esta colección, corresponden a uno de los periodos más manipulados de la Historia de nuestro país. Por tanto, resulta muy oportuna la iniciativa de recordar como sucedieron realmente los hechos protagonizados por quienes en aquel momento representaban a todos los españoles. También es un acierto hacerlo mediante relatos gráficos que garantizan una amplia difusión gracias a su accesibilidad y atractivo; en un momento en que este medio está obteniendo gran resonancia, desarrollando temas que apenas habían merecido la atención de otros medios de comunicación.

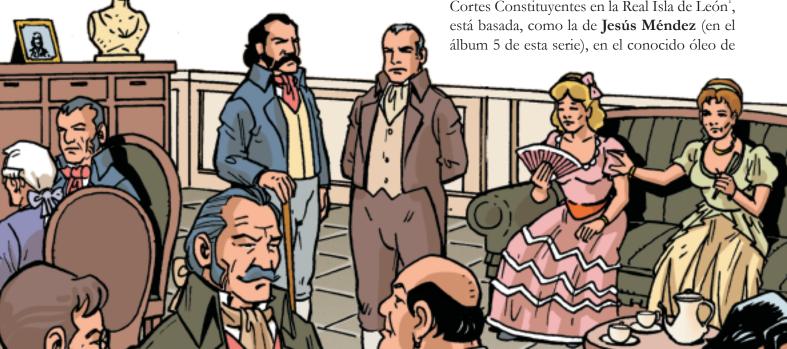
Desde que las técnicas de impresión lo permitieron, el dibujo con su gran capacidad descriptiva, ha contribuido a divulgar la Historia, bien mediante ilustraciones de libros o en soportes tan diferentes como las cromolitografías, los naipes o las aleluyas (precursoras de los actuales cómics).

El espíritu liberal de la Constitución de 1812 quedó reflejado en la baraja *Constitución*, inventada por Simón Ardit y Quer, sargento segundo de milicianos voluntarios, que la imprimió en su fábrica de Barcelona el año 1822, poco antes de que el absolutismo fuese impuesto de nuevo. Los palos de estos singulares naipes fueron *Constitución*, *Fuerza*, *Justicia* y *Unión*, representados por ejemplares de

la Constitución, Granadas de Artillería, Espadas y Caduceos del dios Mercurio, que simbolizan la paz, la prosperidad y la abundancia.

La aleluya titulada *Viva la Pepa*, impresa mediante deficiente xilografía, consta de 48 viñetas con dibujos elementales y escuetos pies. En la primera se muestra el libro de la Constitución dentro de un sol radiante. Las 2, 3 y 4 tienen como leyendas: "Se instala en la isla de Leo" (sic), "Se promulga en Cádiz" y "España la jura". Las siete siguientes señalan las ventajas que proporciona en todos los ámbitos y a continuación pueden verse los sucesos que tuvieron lugar al regreso de Fernando VII, al que, benévolamente, se considera mal aconsejado.

Ya en el siglo XX, en la década de los 80, vieron la luz varias Historias de Andalucía y de España que, con predominio de la imagen, describían lo acaecido, hace dos siglos, en Cádiz y sus proximidades. La necesidad de incluir numerosos hechos, obligaba a los autores a documentarlos mediante viñetas independientes, de cronología muy distante y a prescindir del ritmo narrativo, con lo que el contenido de estas publicaciones se sitúa en la imprecisa frontera que separa la historieta de la ilustración. Un buen ejemplo son los excelentes dibujos de Antonio Hernández Palacios, el más historiador de nuestros profesionales del cómic. La ilustración que realizó para mostrar el Juramento de las Cortes Constituyentes en la Real Isla de León<sup>1</sup>,





Casado del Alisal<sup>2</sup>. En la versión de Méndez aparecen dos maceros, además del que figura en la pintura, mientras que Palacios ha sustituido al macero original por un personaje popular, presumiblemente, para que figurasen todas las clases sociales que estuvieron presentes en dicha sesión.

Rafael Marín, guionista de los relatos de la colección 12 del Doce, ha aplicado un esquema muy diferente al de las mencionadas Historias generales. Ha dejado de lado la descripción aséptica de los acontecimientos relevantes - que, sin embargo, aparecen al fondo de la acción y, a veces, se intuyen – y ha optado por una narración, según nos explica en la primera introducción, "a ras de tierra, esa donde se reflejan los hechos que casi no tienen sitio en los libros de Historia". Probablemente, porque considera – como nosotros – que todo lo que sucede es Historia, aunque no despierte la atención de los conspicuos historiadores. Marín ha dedicado más de un año a estudiar lo sucedido durante aquella época, incluidas las pequeñas anécdotas. Luego ha creado un ambiente poblado de personajes ficticios, pero verosímiles, que, con su vida cotidiana y su estado emocional, nos hacen comprender, en todo momento, lo que está sucediendo.

Podía haber sido una crónica tediosa de las sesiones de Cortes y el prolongado asedio, pero se convierte, gracias a su ingenio y dominio de los recursos de la historieta, en un conjunto de atractivos relatos, cargados de humanidad, que ofrecen una variedad sorprendente. Los mismos personajes aparecen en diferentes ocasiones (aunque no siempre es fácil reconocerlos, debido a los diferentes estilos de los dibujantes) con lo que el lector adquiere la sensación de ser un vecino más de la ciudad de Cádiz que se cruza en la calle con **Teresita la** 

Reina, o debe andar listo para no verse envuelto en las marrullerías del gordo Chano, del flaco Sebastián o de sus precoces retoños. El desfile de personajes concluirá en el volumen 12 con la participación del propio Rey Fernando VII.

El presente álbum ha sido dbujado por Paco Nájera, que cambia aquí el trazo humorístico que caracteriza a sus parodias: El Capitán Tronado,o Gañán, el bestiajo y en menor grado a su reciente colección Tartessos, a la que podríamos situar en el mismo anaquel que Astérix. En esas páginas cuenta las dinámicas aventuras de la hija del longevo Argantonio, rey del desaparecido reino de Tartessos, que estuvo situado en una zona, aún no localizada, del suroeste andaluz.

En Tertulias y Cortes, Nájera, sin ceñirse estrictamente al guión, ha llevado con trazo firme y limpio al personaje central en su recorrido por distintos lugares de reunión y debate. Acompañando al misterioso caminante, percibimos la disparidad de ideas que existe entre quienes tienen la responsabilidad de orientar la trayectoria de la nación y comenzamos a ver que las fuerzas involucionistas, hasta ahora ocultas, maniobran en la sombra esperando su oportunidad. Al igual que la muerte de Solano (volumen 2), son hechos de ingrato recuerdo, pero forman parte de nuestra Historia y Marín, con buen criterio, no ha querido ocultarlos, aunque ha evitado cualquier moraleja u orientación pedagógica, dejando que su crónica fidedigna permita al lector sacar sus propias conclusiones.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>Historia de Andalucía. Volumen 3 "Siglos XIX y XX" – Página 14 - Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla (1983) Producción y Dirección Gráfica: Pedro Tabernero. <sup>2</sup>(1862) Congreso de los Diputados. Madrid - Dimensiones: 3,13 x 3,79 metros.

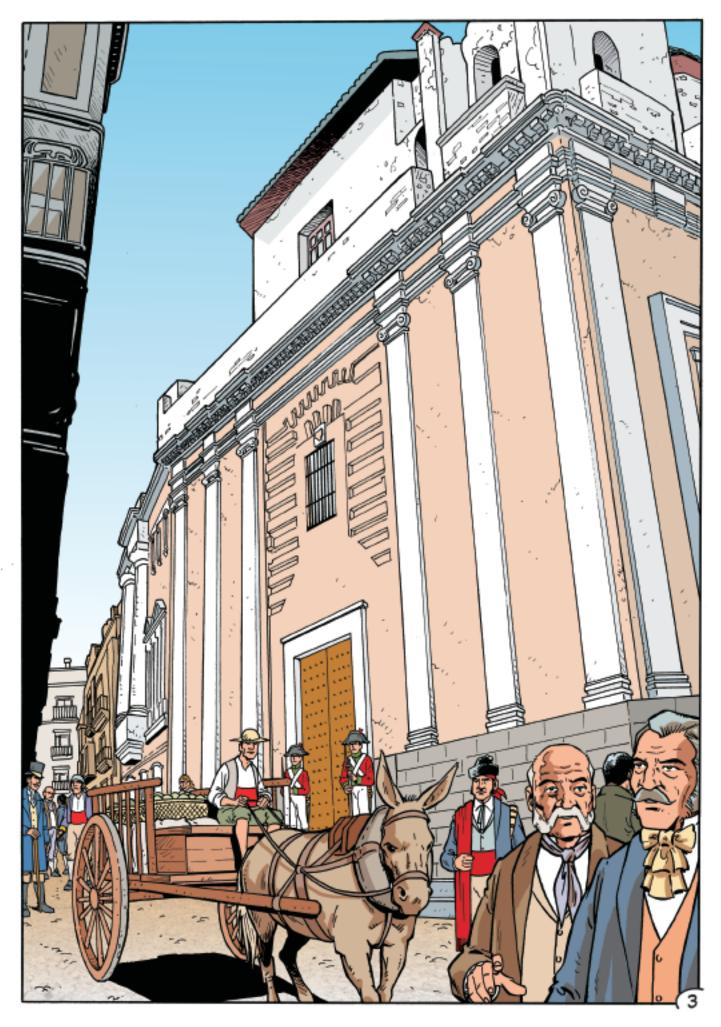




























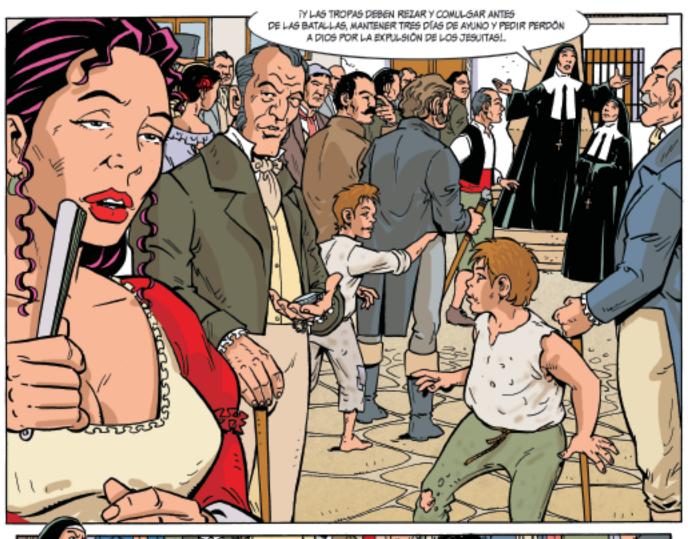




















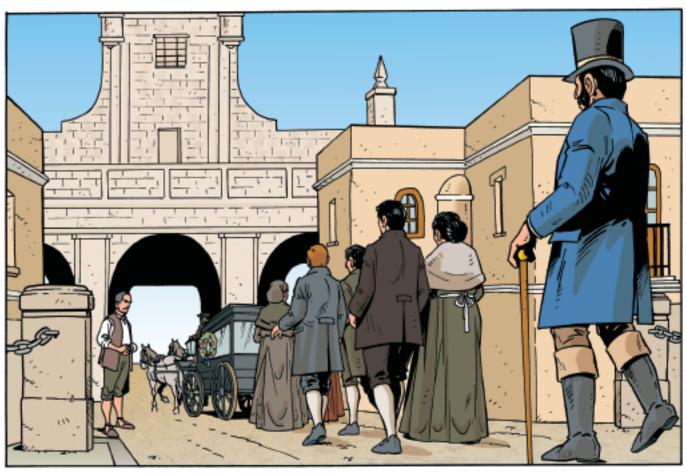
































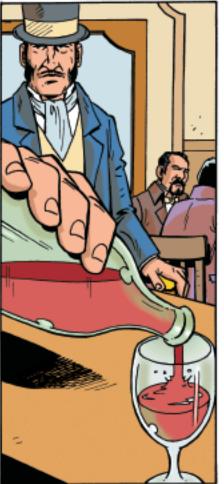




























































### EL NACIMIENTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA: LA PRENSA

José Joaquín Rodríguez

Asesor histórico



Durante los años de la Guerra de Independencia, la imprenta aún era un artefacto artesanal que requería de fuerza humana para funcionar. La cantidad de periódicos, octavillas, grabados y mapas producidos durante el asedio nos dan una idea bastante clara del gran número de impresores que existían en la ciudad, pero también de lo inútil que era el asedio francés, puesto que el papel y la tinta no escasearon.

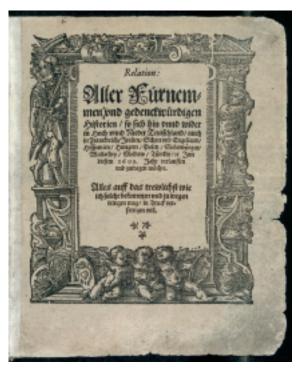
e todas las armas que ha inventado el ser humano, las más poderosas son las ideas: No hace falta ser corpulento ni ágil para blandirlas, una vez comienzan a difundirse son difíciles de requisar, y si bastantes hombres y mujeres las empuñan, pueden hacer temblar los cimientos de cualquier sociedad y destruir al más poderoso de los imperios. Ésta es

la historia de cómo los españoles comenzaron a compartir ideas y crearon lo que se conoce como "opinión pública".

#### LAS PRIMERAS NOTICIAS ESCRITAS

El ser humano siempre ha tenido una enorme sed de noticias. Durante miles de años, la única manera de saber lo que ocurría en otros lugares era mediante el relato de los viajeros, sobre todo los mercaderes, que en el mejor de los casos contaban los hechos que habían presenciado durante sus viajes, y en el peor se limitaban a repetir fuentes poco fiables. Por supuesto, esta forma de conocer los hechos que acontecían en otros lugares era muy poco efectiva, puesto que las noticias podían tardar meses, en ocasiones años, en llegar de un punto a otro.

A diferencia de hoy día, donde prácticamente todo el mundo sabe escribir y mandar una carta es barato, en el mundo antiguo eran muy pocos los que sabían leer, muchos menos los que podían juntar un puñado de palabras, y aún menos los que se permitían el lujo de enviar un mensaje a un amigo o familiar lejano simplemente para contar las últimas novedades. Por eso, algunos imperios se plantearon crear un sistema por el que transmitir noticias de forma rápida y económica. Los romanos fueron los primeros en reconocer la necesidad de mantener informado al pueblo, y por ello Julio César mandó publicar, en el año 59 a.C., la Acta Diaria, una especie de gaceta de noticias en las que se publicaban las decisiones tomadas por el Senado de Roma, y que debían de ser "hechas públicas y difundidas". Sin embargo, apenas unos años después, el emperador Octavio Augusto, prefirió evitar que el pueblo supiera lo que se discutía en los círculos de poder, por lo que acabó con la publicación. Por su parte, en China, entre los años 713 y 734, se editó el Kaiyuan Za Bao o Boletín de la Corte, que presentaba de forma diaria noticias políticas y locales. Ambas publicaciones tuvieron enormes problemas para distribuirse, y cada texto tenía que ser copiado a mano; además, la edición china



Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen Historien, usualmente considerado el primer periódico moderno, aún bebía mucho del mundo editorial libresco. Su presentación, tremendamente hermosa y detallada (e indudablemente más cara), va a a chocar con la sencillez que posteriormente tendrán los periódicos.

estaba escrita sobre seda, lo que hacía que sólo unos pocos privilegiados, mayormente funcionarios, pudiesen costearse un ejemplar. Pero el deseo de dar a conocer lo que sucedía no cesó, y en el siglo XVI nos encontramos con la República de Venecia, que había creado Notizie scritte o Noticias escritas, una publicación mensual que costaba una gazetta, que originalmente era un tipo de moneda, pero que acabó dando nombre a dichas publicaciones. Aunque las gacetas, que rápidamente florecieron por toda Italia, fueron muy populares hasta finales del siglo XVIII, lo cierto es que aún estaban muy lejos de ser periódicos tal y como hoy día los entendemos: por ejemplo, muchas de estas gacetas aún se escribían a mano, lo que hacía que circulasen pocos ejemplares.

#### EL NACIMIENTO DE LOS PERIÓDICOS

A mediados del siglo XV, la imprenta hizo posible publicar numerosos ejemplares de una obra escrita a gran velocidad. En Estrasburgo (Francia), Johann Carolus publicó en 1605 el que suele considerarse primer periódico de noticias: Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen Historien o Relación de todos los hechos distinguidos y

conmemorables. A partir de ese momento, la aparición y difusión de otros periódicos impresos es imparable: en Holanda, Inglaterra, Suecia, Francia, Portugal y diversos principados alemanes se produce como si de un virus se tratase; en España, sumergida en una profunda crisis, la aparición de *La Gaceta de Madrid* ha de esperar hasta 1661, que hoy sigue publicándose bajo el nombre de *Boletín Oficial del Estado (BOE)*.

#### LOS PROBLEMAS DE LA PRENSA

Poco a poco, la población alfabetizada española se fue acostumbrando a este tipo de publicaciones, y de hecho comenzó a consumirlas con avidez. No obstante, el primer problema con el que se toparon los editores fue una población analfabeta que comprendía no menos del 80% de la población, lo que hacía muy limitado el público lector, que se resumía prácticamente en la nobleza, el clero, la burguesía y algunas clases medias, como militares, funcionarios y profesionales del derecho y la medicina. Este público tan reducido obligó a unas tiradas minúsculas, lo que hizo que las publicaciones resultasen bastante caras y difíciles de encontrar fuera de las capitales de provincia, lo que a su vez limitaba aún más el número de compradores.

Además del tema del público y del precio, hay que tener en cuenta que los reyes absolutos no eran muy diferentes del emperador romano Octavio Augusto, al menos no en su actitud hacia el pueblo llano, por lo que no tenían especial interés en ver los sucesos de su corte y las decisiones del gobierno expuestas alegremente a los cuatro vientos, por lo que había un férreo control sobre lo que se publicaba: el Consejo de Castilla debía dar su visto bueno a cada nuevo periódico, y los que consiguieran pasar este trámite aún debían pasar todos sus números por las manos de la Inquisición, que decidía si los contenidos eran aceptables o no. Por lo tanto, no es de extrañar que muchos editores decidieran centrarse en temas económicos y literarios, evitando así temas polémicos.

Sin embargo, a partir de la Revolución Francesa de 1789, la situación de la prensa española dio un giro dramático. Temiendo que dichas publicaciones se hiciesen eco de los acontecimientos que ocurrían en la cercana Francia, los elementos conservadores que dirigían el país hicieron cuanto estaba en sus manos para acabar

con toda publicación periódica existente, en ocasiones incluso con aquellas que parecían más inofensivas. El resultado fue una disminución drástica de los periódicos publicados, sobreviviendo la prensa oficial y, de tarde en tarde, algún periódico que se considerara de interés general.

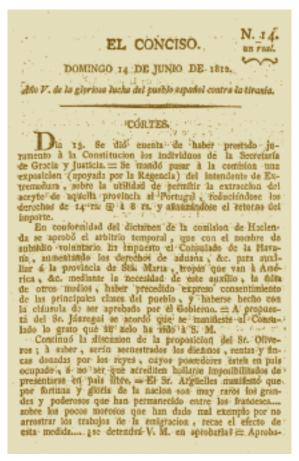
#### LA PRENSA GADITANA

Cádiz era la ciudad burguesa española por antonomasia. Por ello, y por ser uno de los puertos más importantes de la época, el interés por la cultura, la economía y la política fue mucho más generalizado e intenso que en otros puntos de España, e indudablemente el acceso a publicaciones nacionales e internacionales fue mucho mayor que el que poseían en otros puntos de la geografía española. A lo largo del siglo XVIII, el interés por la prensa fue creciendo, en

El Mercurio Histórico y Político ofrecía "el estado presente de la Europa; lo que pasa en todas sus Cortes: los intereses de los Príncipes, y todo lo más curioso que pertenece al mes de Julio de 1753".

El sueño de estar informado de todo lo que ocurría en el mundo (que para los europeos de la época significaba Europa, el Mediterráneo y, en ocasiones, América) se había convertido en una realidad.





Un número de **El Conciso**, donde podemos ver lo diferente que resultaba de la prensa actual. A simple vista, cualquier lector actual lo confundiría con un libro, puesto que no existen titulares ni índice.

principio por lo útil que era para los temas del comercio (se avisaba de los precios de las mercancías, se ponían anuncios, se daba a conocer la llegada de barcos al puerto, etc.), pero no pasó mucho tiempo hasta que los gaditanos también comenzaron a disfrutar leyendo sobre temas religiosos, culturales, científicos, políticos y anecdóticos.

Pero justamente por ser una ciudad donde la ideas liberales y reformistas tenían mayor calado, el miedo a la Revolución Francesa azotó especialmente a la prensa de la ciudad, hasta el punto que entre 1791 y 1796 se denegó la publicación de hasta siete periódicos, algunos de ellos con títulos tan inofensivos como Semanario del Comercio de la Plaza de Cádiz (1792) o Diario curioso y de comercio de Cádiz (1796). Esto, por supuesto, no evitó que algunos periódicos se publicasen de manera ilegal, y quizás por ofrecer una alternativa inofensiva, finalmente se permitió la publicación del Diario Mercantil de Cádiz (1802), centrado principalmente en noticias comerciales.

No obstante, sería la Guerra de Indepen-

dencia (1808) y sobre todo las Cortes de la Isla de León (1810) y su posterior traslado a Cádiz (1811) las que potenciarían como nunca la prensa política y de opinión. Huyendo del ejército francés llegaría hasta Cádiz el Semanario Patriótico, que iniciara su andadura en el Madrid de 1808, con una clara postura liberal. Al principio estuvo solo, pero pronto se encontró con el periódico que acabaría siendo un referente liberal, El Conciso, que se adelantaba en un mes al inicio de las sesiones de Cortes, las cuales seguiría muy de cerca. No menos importante sería el Diario de las Cortes, en el que se daba cuenta de todo cuanto hablaban los diputados, exceptuando las sesiones secretas a puerta cerrada. Los grupos más reaccionarios, que no querían ni oír hablar de reformas, pronto comprendieron que necesitaban difundir sus ideas de forma idéntica a los liberales, fundándose periódicos como el Censor General y el Diario de la Tarde, generalmente contrarios al espíritu liberal que imperó en aquellos años. Estos son sólo algunos de los periódicos más importantes, pero hubo más, muchos más, surgidos al calor de la libertad de imprenta aprobada por las cortes, si bien muchos de ellos tuvieron menor alcance y tirada, y en ocasiones disfrutaron de una vida muy breve.

Pero no debemos engañarnos, porque incluso aquellos periódicos que sufrían de una tirada minúscula podían tener una gran importancia: no importaba tanto cuántas personas comprasen un periódico, sino quiénes eran sus lectores. Por ejemplo, los cafés solían ofrecer un abanico diverso de periódicos a sus clientes, que los podían consular en el propio local; en las di-

versas tertulias, algunas organizadas en los propios cafés, era habitual comentar las ideas y noticias de los periódicos; en las propias calles y plazas se hizo frecuente formar corrillos para comentar alguna noticia. Así, aunque una publicación tuviese escasos medios, sus ideas y opiniones podían llegar a difundirse entre un público muy amplio.

La prensa se convirtió rápidamente en una herramienta política de primer orden. A fin de cuentas, los sucesos de las Cortes podrían haber pasado inadvertidos para la inmensa mayoría de los gaditanos, inexpertos como eran (como era casi toda España, a decir verdad) en asuntos políticos y, en no pocas ocasiones, también en temas jurídicos, pero la aparición de la prensa política permitió que dichos sucesos fuesen analizados, explicados y discutidos, ayudando a forjar una incipiente opinión pública. Por supuesto, muchas de estas discusiones no fueron tan pacíficas como solemos pensar, antes todo lo contrario, existiendo enfrentamientos, calumnias e insultos entre la prensa de diferente signo político, principalmente entre aquellos periódicos que apoyaban el sistema liberal y los que favorecían el absolutismo. De hecho, el término "liberal" fue un insulto que se lanzó contra los defensores de las reformas, que abrazaron con pasión y lo convirtieron en seña identificativa. Y es que la crispación política azuzada por lo medios de comunicación no es, ni mucho menos, una novedad de nuestro tiempo.



En esta fotografía realizada a finales del siglo XIX se observa la Plaza de San Antonio y sus alrededores, una imagen no muy distinta de la que tuvo que tener la época de las Cortes. Al fondo a la izquierda observamos el edificio que acogió al Café Apolo (hoy día completamente restaurado y con una función totalmente distinta). En aquellos años, los cafés eran una novedad a la que acudían personas con cierta clase social. Entre los atractivos de estos locales se encontraba no sólo el consumo de café (que en estos momentos aún no provenía de América, sino del Oriente) sino también una cantidad enorme de periódicos que los consumidores podían leer y consultar.

## GENTE ILUSTRADA

que vivía en la ciudad sigiada

guión y dibujos: MEL

AGUÍ DONDE ME VEN ISOY MIEMBRO DE UNA LOGIA MESÓNICA!



\_OSEA QUE NOS REUNIMOS EN UN MESON WMOS.

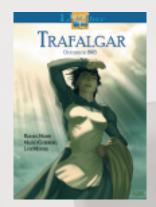
(Y HE DICHO LOGIA POR NO LLAMARLO PEÑA.)





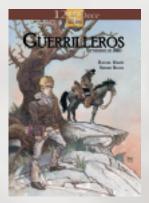


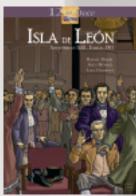
# 12 del Doce

















### PRÓXIMO NÚMERO

# VIVA LA PEPA

#### 19 DE MARZO DE 1812

El asedio a Cádiz continúa. Desde el otro lado de la bahía, los franceses hoy disparan salvas: es el santo del rey José Bonaparte.

Después de meses de trabajo, las Cortes proclaman la Constitución, a la que el pueblo en seguida pone por nombre "La Pepa".

Hay procesiones y proclamas en las calles. El pueblo se suma a la fiesta porque siente que es un día histórico.

... y entonces llega la lluvia.

Guión: RAFAEL MARÍN

Dibujos: OLGA CARMONA

Color: AUREO LORENZO